

De una indeleble dirección de fotografía de Audiovisuales en Misiones:
detalles del realizador Humberto Carrizo

Nombre y Apellido del autor: **Nora Delgado**

Institución de pertenencia: **Universidad Nacional de Misiones**

E-mail: nora_delgado@hotmail.com

Palabras claves (tres): **Historia- Audiovisualismo- Región**

Eje temático: **3. Historia y Comunicación**

Resumen: El presente trabajo recupera una experiencia de realización audiovisual en la Provincia de Misiones. Se trata del hacer del realizador Humberto Carrizo quién promediando la década del ochenta inauguró una particular forma de registro y producción en la provincia con su trabajo en el Sistema Provincial de Teleducación y desarrollo de Misiones. Su labor signada por una sensible experiencia estética destila proximidades filosóficas de orden social, político y pedagógico, así como también distancias en torno a la particular forma de producción audiovisual que por ese entonces era hegemónicamente ejercido por Canal 12 de la provincia de Misiones. De la mano de la experiencia audiovisualista de Carrizo es posible recuperar todo un trazo de una trama de gestión cultural que habilitó causas para el futuro actual de la producción audiovisual en Misiones .

Dichos

“La fotografía es el lenguaje de la imagen, el único inteligible en cualquier parte del mundo y por ello precioso y único. Sin embargo, del mismo modo que la palabra, hablada o escrita, puede utilizarse de forma inteligente para transmitir conocimientos, comunicar ideas y estimular la mente o bien desperdiciarse en discursos vacíos, la

fotografía puede ofrecer al espectador algo que realmente vale la pena observar o, por el contrario, hacerle perder el tiempo con imágenes vanas”¹.

Así, Humberto Carrizo muchas veces empezaba sus clases, y también sus charlas y hasta también sus programas. Refería con ello usos de la fotografía que incorporaba al tiempo, al espacio y a la utilidad de esa imagen. Así, desafiaba con esos dichos, a lo que se pretendía lograr con la fotografía: belleza o mero registro, ilustración documental o testimonial o “algo más”.

En ese “algo más, Humberto Carrizo, el realizador audiovisual “creativo y cabrón” - que modulaba imágenes en la provincia de Misiones desde la década del ochenta del pasado siglo XX y hasta fines del 2016- recorría y rehacía el espectro de experiencias y posibilidades que su particular enfoque de la fotografía y la imagen abonaba.

Mostraba y realizaba tomas insólitas, divertidas y audaces. Enseñaba lo elemental y lo complejo al mismo tiempo: “tomas fotográficas con distintas obturaciones. Tomas fotográficas con distintas distancias focales. Tomas fotográficas con distinta profundidad de campo. Tomas fotográficas con efecto de barrido con distintas obturaciones. Tomas fotográficas con efecto de barrido utilizando el zoom con distintas obturaciones. Tomas fotográficas utilizando el sol como luz principal. Tomas fotográficas utilizando el sol como luz de despegue. Tomas fotográficas utilizando pantallas reflectoras como luz principal. Tomas fotográficas utilizando pantallas reflectoras como luz de relleno. Tomas fotográficas utilizando el flash como luz de relleno”².

Estos recorridos pedagógicos y reflexivos los supo hacer siempre, aún cuando no estuviera en el rol de profesor de un curso. Su Currículum Vitae revela que se había desempeñado como perito fotógrafo y técnico en medios audiovisuales. También declara que era egresado de la Escuela de Artes "Lino E. Spilimbergo" – Córdoba. Detalla además -en un CV abreviado - que se había desempeñado como montajista, asistente de dirección, director de fotografía, guionista, camarógrafo y director de numerosos rodajes fílmicos y documentales, desde 1980 hasta 2016. (Cabe recordar que su deceso se produjo el 23 de diciembre de 2016, en Posadas, Misiones).

¹ Fragmentos extraídos de un programa del *Taller de técnicas sobre tomas fotográficas* del realizador Humberto Carrizo. ISPARM. s/d.

² Ibid.

Humberto Carrizo fue Docente en asignaturas afines a su formación en las carreras: Tecnicatura Superior en Comunicación Multimedial - con el título intermedio de Productor y Director para Radio y Televisión (I.S.E.R.)- y en la Tecnicatura Superior en Artes Audiovisuales y en la Tecnicatura Superior en Diseño Grafico del Instituto Superior “Antonio Ruiz de Montoya”.

Dictó cursos sobre producción cinematográfica y ganó varios premios y menciones de cine y de video en Argentina, Brasil, México y España. Es autor del libro “Luces y Sombras” en el que desarrolla las técnicas de Iluminación para cine y video. Editado por Ediciones Montoya de la Provincia de Misiones, año 1.998.

Humberto Carrizo fue camarógrafo de gran parte de la obra de la antropóloga documentalista Ana María Zanotti y además fue realizador junto a Gastón Gularte del primer film que completo se hizo en la provincia de Misiones: Detrás del Sol más cielo (2007). Fue guionista y director de los films Tabaco criollo (de la productora ARTE SUR, 2000), La virgen perdida (ARTE SUR 2000), Joao Pedro (ARTE SUR 2000), Los Ramos Talleros Guaraníes (producido por el SIPTED,1996), Museo Juan Sychowski (1997).

Algunos de sus trabajos además de los referidos son: Colombianos, un acto de fe (2004) que realizó en Colombia junto a Gustavo Carbonell – otro realizador audiovisual formado por Carrizo y que actualmente trabaja en el Uruguay -. En 2002, fue el director de fotografía del documental Escenas de la vida en el borde (Documental de Ana Zanotti) . También ese año, 2002, fue director de Mixtura de vida (Documental de Ana Zanotti). Del 2000 es Seguir siendo (Film Corto) y del 2001, es La creación (Documental en co-realización con Ana Zanotti en el marco del SIPTED) .

De sus alcances en la geografía de Misiones

Dicen los testimonios extraídos en campo³ que con la llegada del gobierno democrático, Misiones se vio favorecida con una cantidad de proyectos innovadores.

³ Entrevistas realizadas a María Nilda Sodá , coordinadora General del proyecto de Educación Secundaria Abierta (ESA) del Sistema Provincial de Teleducación y Desarrollo (SIPTED) durante nuestro trabajo de campo 2015.

Dentro de ese clima, en marzo de 1984, se sancionó la Ley Nro 2161 que crea el SIPTED (Sistema Provincial de Teleducación y Desarrollo), cuyo objetivo sería entre otras cosas “ el de investigar y proponer la planificación y el desarrollo de los modernos medios de comunicación con fines educativos, ampliando, intensificando y facilitando la educación extraescolar, permanente, funcional y abierta”.

La fuente advierte que este organismo, llamado SIPTED, nace bajo el lema “Todos los medios modernos para la educación de todos”. El sistema Provincial de Teleducación y Desarrollo concita con su creación novedosa la atención del país entero – refiere el testimonio obtenido en nuestro trabajo de campo dentro del proyecto de investigación *Comunicación, Gestión cultural, Ciudad : del audiovisualismo y documentalismo en Posadas* -.

La puesta en marcha, entonces, del SIPTED como generador de soluciones educativas ante una demanda “trabada por la situación económica del momento, garantizó la disponibilidad de recursos tecnológicos al servicio de programas realizables y valiosos para la región”⁴.

El estado se planteaba a través del SIPTED, entre otras cosas expandir el sistema educativo llevando una oferta a grupos más amplios de población, entre las que señalaba a las mujeres, a personas de bajos recursos tanto en el ámbito rural como urbano, a trabajadores migrantes y refugiados, trabajadores privados de empleos, minorías étnicas, personas que padecían dificultades físicas así, como las que tropezaban con dificultades de adaptación social, los reclusos.

Entre sus objetivos estaba el de utilizar lo que decían en la época eran “los medios de comunicación de masas” con un fin educativo. Buscaba, entonces, fomentar, entre otras cosas, la autodidaxia y planteaba además como condición fundamental del cambio, una nueva concepción del rol que correspondía a los tres agentes principales de la ecuación. Los definía como: educando, educador y comunidad. Y desafiaba al establishment del momento con el objetivo “de suscitar el sentido de pertenencia a la comunidad y de responsabilidad creadora frente a sí mismo y a los demás”⁵

La referencia al Sipted viene a cuento porque a esa arena creativa y novedosa, a ese terreno de desafíos que era el SIPTED de la provincia de Misiones sumó su hacer por casi 15 años, Humberto Carrizo. De él hablaremos en los próximos párrafos,

⁴ Ibid.

⁵ Ibid.

intentando delinear “detalles, otros” de su rica productividad y de la vigorosa empatía que generaba entre los profesionales de lo audiovisual y la cultura.

Vale aclarar que ese anclaje territorial inicial le permitió incursiones territoriales en los teleclubes de Posadas (que abarcaba por ese entonces Villa Lanús, Garupá, Candelaria, Profundidad, Santa Ana, Mártires, Bonpland, Cerro Corá, Bella vista, Alcaidía de Villa Lanús y Colonia Penal de Loreto).

También lo hizo en los teleclubes de San Ignacio, Gobernador Roca, Corpus, Loreto. En los de Apóstoles, Jardín América, Puerto Rico, Eldorado, Iguazú, Bernardo de Irigoyen, Leandro N Alem, Aristóbulo del Valle, Oberá, San Pedro, San Vicente, Andresito, 25 de Mayo, Colonia Aurora, Cerro Azul. Y el despliegue de sitios y lugares continúa al interior de cada uno de esos teleclubes.

Despliegue Actual

Esos fueron recorridos que obedecen a un tiempo y a un hacer que iba dejando huellas en Misiones. Hoy, a casi un año de la muerte física de Carrizo, la página vigente de Facebook que lo tiene de protagonista, lo sigue alimentando con saludos, homenajes y recordatorios. Lo saludaron en su cumpleaños que fue el pasado 11 de Julio. Gervasio Malagrida, un conocido cantautor misionero expresaba ese día y en esa página : “Humberto Carrizo es un lindo nombre para alguna sala de cine.” . A lo que el realizador audiovisual Gustavo Carbonell respondía: “En eso estaba pensando justamente estos días Gervasio. Coincido contigo plenamente. Y creo que por su obra en la tierra colorada y su generosidad al transmitir conocimientos bien se lo merece” . “Se le añora” dice Andrea Benites-Dumont.

También hay posteos tales como “El 29 de junio en Argentina se conmemora el ‘Día Nacional del Camarógrafo’. Quiero decir que nunca conocí un camarógrafo tan bueno como Humberto Carrizo. Porque no solo dominaba ‘la técnica’, si no que contaba con una envidiable SENSIBILIDAD para ‘decir’ en cada encuadre. Que lo sepan y entiendan quienes solo tienen en cuenta la tecnología y los microchips, pero minimizan el criterio estético de la narrativa. ¡Te extraño maestro y amigo! Me da mucha alegría saber que OBERÁ EN CORTOS va a hacerle un homenaje en la apertura del Festival el 11 de julio. Justamente para el día de su cumpleaños. Muy merecido”. Dice Gustavo Adolfo Carbonell.

Y hay otro post también de Carbonell que escribe, el 27 de mayo del 2017 :
“¡Abrazos a los compañeros documentalistas!. Hoy 27 de mayo se conmemora en Argentina el ‘Día del Documentalista’ por la desaparición del cineasta militante Raymundo Gleyzer por parte de la dictadura genocida. En nuestro día, cuantas cosas para decir de esta profesión-pasión. Motivo y motor de todo lo que narramos. GRACIAS de todo corazón a tantos maestros (muchos de ellos muy buenos amigos como Humberto Carrizo que se fue a viajar eternamente) talentosos y comprometidos que generosamente me guiaron en este camino movilizador de contar la realidad en imágenes y sonidos. Nos arengó de manera brillante en una oportunidad el querido Fernando Birri: ‘Larga vida a la utopía del ojo y la oreja’. También, apenas un consejo que me permito a esta edad y con algunos años de profesión: tenemos ahora mucha mas capacidad de producir gracias al cambio tecnológico hacia lo absolutamente digital. Pero que esto no nos nuble la visión. No nos obnubilemos por la tecnología dejando de lado lo mas importante: el CONTENIDO, lo que queremos contar y como queremos hacerlo. Siempre por supuesto manteniendo el firme compromiso de darle voz a los que necesitan gritar. Como bien dijo Raymundo Gleyzer ‘Nosotros no hacemos films para morir, sino para vivir, para vivir mejor. Y si se nos va la vida en ello, vendrán otros que continuarán’.

De Humberto Carrizo: Detalles, otros.

*(...)Aprendimos a quererte
Desde la histórica altura
Donde el sol de tu bravura
Le puso un cerco a la muerte.*

*Aquí se queda la clara,
La entrañable transparencia,
De tu querida presencia...”*

Esta canción que funciona aquí -en esta textualidad- a modo de epígrafe (y que muchos sabemos es un himno de descripción y afectos) valora una acción y una vida. Está referida (eso se conoce ampliamente) al Che Guevara, mentor de tantos horizontes y búsquedas.

Podría decir entonces, desde la aserción anterior, que el Che fue una especie de brújula ideal -de un imaginario latinoamericano- para el protagonista de mi texto: Humberto Carrizo. Lo fue a su modo, en *modo Humberto* -aventuro rápidamente- . Aunque el Che no lo forjó en ninguna trinchera, ni fue su contemporáneo de acciones a Humberto Carrizo y a esta canción los une un recuerdo personal.

En esa escena evocada - que caprichosamente insiste en traer otra temporalidad a la actual - lo veo y escucho a Humberto carraspeando esa letra y melodía, en un dúo espontáneo con Damián Tuzinkiewich, allá por 1985. Ambos eran miembros del Área de Producción del Sistema Provincial de Teleducación y Desarrollo de la Provincia de Misiones. Eran las épocas fundacionales del recién nacido SIPTED y de su ambiciosa propuesta de " todos los medios modernos al servicio de la educación de todos ".

En este encuadre memorioso, los cantores aludidos - coincidentemente ahora, habitantes de la dimensión sutil del no tiempo- no estaban solos. El misionero y apostoleño - Damián- y el cordobés -Humberto- compartían ratos de trabajo y de vida con los licenciados en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Córdoba: Gabriela Appendino, Isabel Salerno, Rubén Zamboni. A ellos se sumaban las presencias de Gustavo Carbonell, Ana Zanotti, Gabriela Bergomás, Aline Machón, Vilma Encina, Elio Valdez. Todos conformaban un grupo de realizadores audiovisuales y de jóvenes profesionales de la educación que transformaban el territorio del Área de Producción del SIPTED (y su zona de influencia) en un particular espacio de desafíos productivos.

Esos desafíos enarbolaban la vigencia de las teorías pedagógicas de Pablo Freire, y, eran también delineadores de propuestas comunicativas que ubicaban a Mario kaplún como hoja de ruta y posibilidades formativas. Eran esos objetivos tantos y novedosos que hasta desacomodaban el ritmo burocrático de los horarios de registros del personal del SIPTED y su consecuente trabajo. La burocracia del área de administración -claro está, en ese inicio- no entendía de "capturas apropiadas o de tomas" a las 5 de la mañana o a las 22 hs de la noche, por citar algún ejemplo. Y entonces, dar esas explicaciones a la dirección del SIPTED, y otras que hacía a "un trabajo que no se ajustaba al horario normal de la administración pública" eran protagonizadas por Carrizo (y también por los otros integrantes del área de Producción de ese entonces). "Los dejamos locos" decía en su tonada cordobesa, mientras reforzaba la idea de por qué tal imagen debía tomarse en tal lugar y a tal hora. Siempre lo hacía con una convicción que no admitía reformulaciones.

Eran las épocas en las que Humberto era el comandante de su moto Kawasaki Vulcan de gran cilindrada y con ella definía excursiones al interior de Posadas, de la provincia de Misiones y hacia Córdoba (su provincia de origen). Más de una vez le dijimos que esa estampa suya de motoquero socialista (barbudo, de campera, borcegos y boina negra) lo situaba en una zona próxima a veces al Che (cosa que lo enorgullecía) y otras veces a Horacio Quiroga (quien también había tenido una moto en estas tierras y también - supongo- se tornaba marrón y de pelo duro - meros efectos de tierra colorada sobre un humano -)

Pueden tomarse esos detalles anteriores como datos de color de un contexto en el que revivo momentos en los que este realizador audiovisual defendía el registro de una imagen, más allá de tal a cual encuadre teórico. "Que si era constructivista", "que si era cognoscitivista", "que si era piagetiana" -al decir de las teorías fuertes de la época y que circulaban por el SIPTED- poco lo alteraba. Creía en aquella imagen, en aquel registro que nos tocara, nos apelara, nos hiciera recordar o nos sorprendiera y que obedeciera más al orden de una historia, que a un encuadre teórico. Eso lo tenía muy claro: la vida interpelaba y en esa captura del momento merecía belleza, reflexión, celebración y reconocimiento.

Recuerdo en Humberto, la particular devoción a tomar imágenes que implicaran a la vida y al arte. En eso era tozudo y obstinado. Esa tarea, esa búsqueda - de una imagen- para él no estaba ajena al registro de una historia comprometida, aún cuando conjurara y volviera sutiles los ejes por los que discurrían la historia ficcional y la fáctica (Joao Pedro, La Virgen Perdida, Tabaco Criollo, son algunos de los documentales que guionó y dirigió y que ejemplifican lo sostenido anteriormente). Sin entrar en precisiones de tecnicismo audiovisual, ni referencias de jerga profesional, manifiesto que le parecía - y lo decía, y lo hacía- debía fusionarse en lo mostrable la fuerza expresiva del relato que latía en él. Tamaño desafío que lograba con holgada suficiencia y maestría.

Eran esas, siempre historias que - le sugerían- desafiaban al poder oficial mostrándose "así nomás en la particular simplicidad que las hacía visibles " y que por eso mismo merecían los primeros planos o la exaltación de un detalle expresivo en un zoom o ritmo de cámara lenta.

Tal vez por eso, le gustaba rumiar las imágenes, aún las que no fueran propias y que por sujeción a un guión le eran demandadas. Insisto le gustaba darles vuelta (algo así como verlas del derecho y del revés): las pensaba, las buscaba, las cazaba y

hasta las evocaba en fragmentos literarios para "ablandar la mirada". No se trataba solamente de una acción racional o de método sino también afectiva, emotiva (en la más pura y elemental referencia al signo semiótico de la afección). Recuerdo, al respecto su enunciación socarrona y astuta de decir "si tengo que buscar algo y captar algo, siempre, siempre voy a la izquierda. Si no sabes dónde queda algo, vos siempre doblá a la izquierda. A la izquierda, siempre a la izquierda está mejor"

Aunque tenía la genialidad del registro espontáneo, en su captura de imágenes hacía trabajo etnográfico. Para encontrarlas, consultaba a fuentes, delimitaba un campus de trabajo y ahí ajustaba encuadres y tomas.

Aunque fuera otro recurso el de la lectura – no el obvio de las cámaras y de los clicks espontáneos y azarosos que lo implicaban siempre - a Humberto Carrizo le gustaba leer. Recuerdo, en ese inicial tiempo - también de mi profesionalización en el SIPTED y el ESA (Escuela Secundaria Abierta) - que a Humberto, tal vez por esas cualidades de cazador de imagen, el grupo del Área de Producción lo llamaba "Tigre". Formaban todos los de Producción una alegre cofradía que compartía largas horas de trabajo y recorridas por el interior de Misiones. La apuesta estaba ahí, en el desafío por llegar a los más recónditos teleclubes del interior de la provincia y en traer un registro acorde con una mirada que ayudara a la emancipación de los oprimidos y olvidados. Era esa una arista casi lindante con la figura de un romántico marxista, imagen también abonada en un Humberto que refería a Fidel Castro en variadas ocasiones.

Por ese tiempo - al que refiere este fragmento que escribo- lo supe lector de autores que le permitían un registro "preciso y sensible" de nuestra realidad latinoamericana.

Vuelvo a evocarlo y veo al Humberto lector, en el inicial SIPTED, recorriendo las páginas del libro de Eduardo Mignona "Sietecasas". Lo advierto comentando con Aline Machón, imágenes de ese ejemplar y analizando la precisión del detalle con el que Mignona hacía encuadres en la historia. Era el relato de un pequeño poblado de siete casas, de campesinos sencillos y de una trama familiar a la intemperie, en una zona de sierras donde los colores y los aromas se filtraban en las líneas escritas por el cineasta. Lo recuerdo, también, en una charla entusiasmada con Gustavo Carbonell acerca del posible guión que contenía ese libro. Siempre ambos debatían ideas respecto de lo que estaban leyendo - y eso, estimo abonaba sus búsquedas de registros- .

Desde esta huella que habilita mi memoria, también rememoro nuestras charlas con respecto a las Venas Abiertas de América Latina y Memorias del Fuego de

Eduardo Galeano (por ese entonces, decía era el libro preferido de Ana Zanotti). Era para él - como para muchos - *Memorias del Fuego*, una trama que potenciaba los sentidos, que prendía historias: no se quedaba en la superficie de una imagen evocada en palabras sino que con ellas - con las palabras- ahondaba sugestivamente detalles. Reavivo también que una vez, me comentó que le gustaba la pluma de Gabriel García Márquez y su *Relato de un Naufrago*. Tampoco olvido sus comentarios acerca de la realización cinematográfica de Leonardo Fabio y la de Pino Solanas, como tampoco las reflexiones que hacía en relación a la música de Serrat y a la de la Trova Cubana.

A pesar de esas referencias a su yo lector, no era de trasladar libros o andar con alguno en sus manos. Lo suyo –visual y cotidianamente- era la materialidad de la cámara - tanto la aparatosa y grande que permitía filmaciones extensas, como la más pequeña de fotos - . Filmaba y volvía sobre sus registros hasta que apareciera en esos actos “eso” que pulsaba sus imágenes: una expresividad tal que las tornaba extraordinarias (extra- ordinarias).

Creo desde este lugar, que evoca esas charlas y que definen algunos rasgos de semblanza, que Humberto Carrizo era un cultor del *realismo mágico*. Al referirlo hablo de ese realismo tan latinoamericano, tan misionero, tan cordobés, tan argentino, tan nuestro que desdibuja los límites del registro real objetivo y lo sumerge en vaya a saber cuántas dimensiones impregnadas por la creencia, el deseo, la vida, la energía, la naturaleza, el afecto, etc. Son dimensiones, todas, que se le filtraron en tomas fotográficas exquisitas que compartió en muestras y realizaciones cinematográficas durante el presente Siglo XXI.

De la arista productiva de Humberto Carrizo queda mucho más por referir. Hay un catálogo indicial de sus obras en una página de cine argentino (<http://www.cinenacional.com/>). Su genial producción puede ser localizada y visitada no sólo en la página de FaceBook en la que habita, sino también en YouTube –donde él mismo había subido sus realizaciones-. De toda su obra -no dudo- se hace y se harán análisis y lecturas de la calidad fotográfica que las impregna, del imaginario al que alude y de las matrices culturales que se dejan ver en ellas.

Delinear su vida y obra con Ada Paredes, su compañera de más de dos décadas y productora de Arte-Sur, queda pendiente. Ahí, sin dudas hay, también, despliegues interesantes que alimentan una ética y una estética. Tal vez, ese costado público pero también intimista lo retrate junto a sus perros Evo y Tania (dos ejemplares de la raza Airedale Terrier). Tal vez, lo encuentre a ambos (a Ada y a él) filosofando veranos en

la Casa de Pao de Queijo, en Capao Canoa; o tal vez los halle recorriendo las sierras cordobesas, reclamando peperina y fotografiando vida ; tal vez los ubique en Colombia trabajando con Gustavo Carbonell o quizás viajando por Europa , registrando imágenes ; o tal vez charlando presentes con profesionales como Gastón Gularte, Claudio Bustos, Café Azar, Malena Montiel, Hugo Sales Figueredo, Rubén Morel o Nuni Ferreira . Y hasta también, tal vez, lo active –imaginariamente- comiendo una parva de huevos fritos (que era uno de sus platos preferidos) o “procediendo” con los choripanes a la parrilla, entre amigos y guitarreadas. En todas esas escenas, Humberto, que no era estridente pero que nunca pasaba desapercibido, entonaba su “cordobesidad” o “cordobesitud” en frases que recuerdo, siempre eran afirmativas. Decía “ Sí ” (con la contundencia del cantito cordobés que era más bien dulzón que petulante). Irónicamente afirmaba: - “ Sí, ¿te das cuenta?, tenemos al Che, la docta, las sierras, el cuarzo, el fernet, el campo, los ríos primeros y hasta cuartos , los diques, la mar chiquita, el choripán, el quarteto, la reforma del 16, el cordobazo...A los cordobeses sólo nos falta declarar la independencia ” , expresaba con humor .

Lo dicho anteriormente es otro surco de un curso a seguir por el que va la vida y la producción del genio Humberto. Es un trazo que sugiere el perfil más intimista, vital y amigable de este gran realizador audiovisual. Y sí, “ aquí se queda la clara, la entrañable transparencia de tu querida presencia ” dice la canción epígrafe de este texto y la historia audiovisual de Misiones ya lo registra. Humberto Carrizo es un personaje indeleble para los realizadores de la región: cuánta historia, cuánta búsqueda y cuántos logros nos deja en imágenes.

Nota: el presente trabajo va acompañado de una selección audiovisual de la producción de Humberto Carrizo que será exhibida en el marco del ENACOM.

BIBLIOGRAFIA

ARFUCH, Leonor (2005): Pensar este tiempo, Buenos Aires, Paidós.

BRUNNER José J. (1992): América Latina: Cultura y Modernidad, México, Grijalbo,

CARRIZO, Humberto (1996). Luces y Sombras. Ediciones ISPARM. Posadas, Misiones.

CHARADEAUX Patrick y MAINGUENEAUX Dominique.(2005): Diccionario de Análisis del Discurso, Madrid. Amorrortu

DELGADO Nora (2007): Estereotipos de una mediación poética. Posadas. SIyP-FHyCS-UNaM

GARCÍA CANCLINI Néstor (1987): “los paradigmas políticos de la acción cultural” en Políticas culturales en América Latina, México, Grijalbo,

MARTÍN BARBERO (1987): Procesos de Comunicación y matrices de cultura. México, GG-FELEFACS

REGUILLO Rossana. (2005): Memoria, performatividad y castástrofe. México, ITESO.